

Tu Santo Amigo Del Mes

Santa Kateri Tekakwitha



Santa Kateri Tekakwitha, la primera nativa americana en ser reconocida como santa por la Iglesia Católica, nació en 1656 en un pueblo Mohawk. Su madre, una algonquina, había sido capturada por los mohawk y casada con un jefe mohawk.

Un brote de viruela, en el que murió toda su familia, dejó a Kateri con cicatrices en la piel, una fuente de humillación en su juventud. Posteriormente fue criada por su tío, que era el jefe de un clan Mohawk.

A los 19 años, Kateri se convirtió al catolicismo, hizo voto de castidad y se comprometió a casarse solo con Jesucristo. Sus padres adoptivos y sus vecinos no estaban contentos y algunos iniciaron rumores de brujería. Para evitar la persecución, viajó a una comunidad nativa cristiana cerca de Montreal.

Kateri era muy devota y ponía espinas en su estera para dormir. Ella oró por la conversión de sus compañeros Mohawks. Los misioneros jesuitas que servían en la comunidad donde vivía Kateri afirmaron que a menudo ayunaba y que cuando comía contaminaba la comida para disminuir su sabor. En al menos una ocasión, se quemó. Tal automortificación era común entre los Mohawk.

Lamentablemente, apenas cinco años después de su conversión al catolicismo, enfermó y falleció a los 24 años, el 17 de abril de 1680.

Su nombre, Kateri, es la forma Mohawk de Catalina, que tomó de Santa Catalina de Siena. Santa Kateri Tekakwitha fue canonizada por el Papa Benedicto XVI el 21 de octubre de 2012. Es la patrona de la ecología y el medio ambiente, las personas en el exilio y los nativos americanos.

¡CONVIÉRTETE EN UN ESTUDIANTE RESIDENTE DE CASA IGNACIO!

Si te apasiona tu educación y deseas continuar tus estudios después de tu liberación, Casa Ignacio ofrece un conjunto integral de servicios para estudiantes que estuvieron en prisión y vivienda de transición. Encuentra tu propósito y supera las barreras al empleo, la vivienda permanente y la educación.

¿Estás interesado? Envíanos la siguiente información:

- Nombre completo y número DIN •
- Universidad en la que estás inscrito y/o dónde estudiarás después de tu liberación •
- Datos de contacto de la universidad en la que estudiarás •

Boletín julio 2023

Thrive For Life
30 W. 16th St. | New York, NY 10011
(212) 337-7544 | info@thriveforlife.org



La Palabra se hizo carne

Padre Anthony D. Andreassi, sacerdote del
Oratorio de Brooklyn de San Felipe Neri.

Para muchos de nosotros, esta lectura del Evangelio de San Lucas trae inmediatamente a la mente imágenes de Navidad que, por supuesto, incluyen el nacimiento de Jesús. Sin embargo, como nos recuerda el calor y la humedad de julio, estamos lejos del frío, la nieve y los belenes. Entonces, alejándonos un poco del entorno en el que generalmente escuchamos este pasaje del Evangelio, sugiero que prestemos más atención a la reacción inicial de María al saludo del ángel. ¿Y cuál es esa reacción? ¡Miedo! ¿Y no es eso un poco extraño, sino irónico? Al escuchar que el Dios eterno iba a asumir la frágil carne humana y que se invitaría a María a desempeñar un papel central en este acontecimiento, su respuesta inicial fue tener miedo. Pero pensándolo bien, tal vez esto sea natural y bastante humano.

Muy a menudo somos llamados a hacer cosas o nos encontramos en situaciones en las que tenemos miedo. Pero cuando esto sucede y nos encontramos con ganas de huir o enterrar la cabeza en la arena, haríamos bien en recordar que esta es la reacción más humana a algo nuevo o desafiante. Oye, incluso la Madre de Dios se sintió así cuando se le pidió que hiciera algo que nunca antes había considerado y se sintió incapaz de hacerlo e indigna de hacerlo. Pero como María, cuando damos un paso adelante con confianza (y con el miedo a menudo no muy lejos) podemos encontrarnos llevando a Dios a situaciones y personas que necesitan desesperadamente la presencia divina y el amor misericordioso de Dios. En muchos sentidos, habría sido mucho más fácil para María huir cuando el ángel le habló o respondió que tenía demasiado miedo o que no estaba preparada para hacer lo que se le pedía.

¿Nos encontramos en un lugar de nuestras vidas donde estamos siendo invitados a dar un paso adelante hacia algo nuevo? ¿Y nos encontramos con miedo de hacer esto? Bueno, como María, a pesar de nuestra ansiedad, si nos apoyamos y confiamos en Dios, podríamos llevar a Dios a las personas que lo necesitan desesperadamente. Como cristianos, creemos firmemente que la única forma en que la palabra puede hacerse carne es tanto a través de nuestra participación (a Dios nunca le gusta imponerse sobre nosotros) como de nuestra vulnerabilidad.

Anuncio del nacimiento de Jesús

Lucas 1:26-38

A los seis meses, Dios envió al ángel Gabriel a Nazaret, pueblo de Galilea, a visitar a una joven virgen comprometida para casarse con un hombre que se llamaba José, descendiente de David. La virgen se llamaba María. El ángel se acercó a ella y le dijo: ¡Te saludo, tú que has recibido el favor de Dios! El Señor está contigo.

Ante estas palabras, María se perturbó, y se preguntaba qué podría significar este saludo.

No tengas miedo, María; Dios te ha concedido su favor —le dijo el ángel—. Quedarás encinta y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Él será un gran hombre, y lo llamarán Hijo del Altísimo. Dios el Señor le dará el trono de su padre David, y reinará sobre el pueblo de Jacob para siempre. Su reinado no tendrá fin.

¿Cómo podrá suceder esto —le preguntó María al ángel—, puesto que soy virgen?

El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Así que al santo niño que va a nacer lo llamarán Hijo de Dios. También tu parienta Elisabet va a tener un hijo en su vejez; de hecho, la que decían que era estéril ya está en el sexto mes de embarazo. Porque para Dios no hay nada imposible.

Aquí tienes a la sierva del Señor —contestó María—. Que él haga conmigo como me has dicho. Con esto, el ángel la dejó.

Preguntas para Reflexionar

- 1 ¿Tengo yo también la disposición de María al llamado de Dios en mi vida?
- 2 ¿En qué parte de mi vida necesito el mensaje del ángel: “¡No temas!”?
- 3 ¿Qué puedo hacer para que Dios pueda nacer de nuevo hoy?

Examen Mensual

Te invitamos a que reflexiones durante tu oración.

Presencia

Toma conciencia de que la presencia de Dios está activa en cada momento de tu vida, que te mira con amor, que desea hablar directamente a tu corazón. ¿Cómo te sientes en este momento?

Petición

Pide a Dios la gracia de ver de qué maneras Dios está obrando en tu vida.

Gratitud

Sé agradecido. Agradece a Dios por los dones del día, grandes y pequeños. ¿Qué es lo que más agradeces de hoy?

Revisión

Confía en que Dios está contigo en cada momento del día, tanto en los buenos momentos como en los difíciles. Dios nunca te abandona. ¿Cuáles han sido los buenos momentos el día de hoy? ¿Cuáles fueron los mayores desafíos?

Respuesta

No estás atrapado/a. Mañana es un nuevo día. Pide a Dios que te dé la gracia de ser una persona amorosa y generosa, para ser la persona que te creó. ¿Qué puedes hacer mañana para ser más generoso/a y amoroso/a?

Concluye con la señal de la Cruz.

Los pastores y los ángeles

Lucas 2:8-20

En esa misma región había unos pastores que pasaban la noche en el campo, turnándose para cuidar sus rebaños. Sucedió que un ángel del Señor se les apareció. La gloria del Señor los envolvió en su luz, y se llenaron de temor. Pero el ángel les dijo: «No tengan miedo. Miren que les traigo buenas noticias que serán motivo de mucha alegría para todo el pueblo. Hoy les ha nacido en la Ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor. Esto les servirá de señal: Encontrarán a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre».

De repente apareció una multitud de ángeles del cielo, que alababan a Dios y decían: «Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los que gozan de su buena voluntad». Cuando los ángeles se fueron al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: «Vamos a Belén, a ver esto que ha pasado y que el Señor nos ha dado a conocer».

Así que fueron de prisa y encontraron a María y a José, y al niño que estaba acostado en el pesebre. Cuando vieron al niño, contaron lo que les habían dicho acerca de él, y cuantos lo oyeron se asombraron de lo que los pastores decían. María, por su parte, guardaba todas estas cosas en su corazón y meditaba acerca de ellas. Los pastores regresaron glorificando y alabando a Dios por lo que habían visto y oído, pues todo sucedió tal como se les había dicho.

Preguntas para Reflexionar

- 1** Al borde de la sociedad, Dios se hace hombre en toda pobreza. ¿Qué me provoca este pensamiento?
- 2** ¿Qué quiero decirle a Jesús sobre mi vida en el pesebre? ¿Qué peticiones y agradecimientos traigo conmigo?
- 3** ¿Qué parte de mi vida, como María, quiero guardar en mi corazón?

Padrenuestro

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

Y perdona nuestras ofensas

Por David, voluntario de Thrive For Life

Ya sea que tengamos una relación fuerte o débil con Dios, a menudo nos encontramos pidiendo perdón. Sabemos que somos pecadores y, sin embargo, seguimos encontrando oportunidades para pecar. Entonces, cuando leemos esta línea del Padrenuestro, nos sentimos consolados y aliviados. ¿Es porque sabemos que Dios nos perdonará una y otra vez? ¿Es porque sabemos que Dios nos ama con un amor que apenas podemos comprender? Si y si.

Dios nos está llamando continuamente a nuestro núcleo espiritual, es decir, ¡Dios nos ama! Y, a menudo, cuando miramos dentro de nosotros mismos, reconociendo nuestra pecaminosidad, “volvemos a casa” a Dios. Aquellos cuya relación con Dios es fuerte y creciente, encuentran gran poder y consuelo en el sacramento de la reconciliación. Encontramos una cercanía con Dios que nos ayuda a navegar la vida diaria y, como católicos, creemos que Jesús capacitó a sus discípulos para trabajar, en su nombre, en este esfuerzo. Juan 20:23 dice: “A quienes perdonéis los pecados, les serán perdonados, ya quienes se los retuviereis, les serán retenidos”. Esta declaración nos conecta directamente a nosotros, la persona que confiesa los pecados y al Sacerdote, que proporciona la absolución, con Dios, que es el perdonador de nuestros pecados.

Incluso aquellos que no se confiesan obtienen consuelo creyendo que un Dios amoroso los está cuidando y perdonando, sin “ataduras”. Afortunadamente, con Dios, esto no es demasiado bueno para ser verdad. Dios nos perdona continuamente. Y, al mismo tiempo, nos pide algo mientras somos perdonados. Cada vez que nos enfocamos en Dios, nuestra pecaminosidad y nuestra necesidad de perdón, Dios nos ilumina con un mandato para la superación personal y el amor desinteresado.

Veremos en la reflexión del próximo mes sobre el Padrenuestro que Dios nos perdona nuestras ofensas y...